

## **TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTA A ALFREDO JOCELYN-HOLT**

Esta entrevista al Historiador chileno, Alfredo Jocelyn-Holt, fue grabada en Santiago de Chile. Agosto, 2007.

Agradecemos la transcripción de esta entrevista a Patricio Contreras.

**CW:**

**Hay mucha gente hoy día en Chile que está desconcertada. Náufraga, ante los acontecimientos, ante la situación política general. Yo tengo al candidato alternativo. El candidato es Vicente Huidobro, antipoeta y mago.**

*Vote por Vicente Huidobro.*

*Candidato de la juventud.*

*El único que ha demostrado amor al pueblo, no con palabras sino con hechos, hasta exponer su vida.*

*Si quiere que el Chile nuevo sea un hecho*

*vote por Vicente Huidobro.*

*Si quiere salvar el cobre*

*vote por Vicente Huidobro.*

*Si quiere limpiar el país y verlo pronto grande y rico*

*vote por Vicente Huidobro.*

*Si quiere el desarrollo de la instrucción*

*vote por Vicente Huidobro.*

*Si quiere salvar la raza*

*vote por Vicente Huidobro.*

*Si quiere que los móviles de la revolución se cumplan pronto*

*vote por Vicente Huidobro.*

**Un candidato virtual, poético e hipotético. Y para hablar de naufragios, los desconcertados, los candidatos, los poetas, la historia y el presente mirado desde la sabrosa historia chilena, está conmigo Alfredo Jocelyn-Holt. Historiador, columnista de *La Tercera* y de la revista *Qué pasa*. Quiero agradecerte Alfredo por estar aquí, en esta conversación. Bueno, escogí a Vicente Huidobro porque tú lo citas mucho.**

**AJ-H:**

Gracias Cristián. Sí, lo cito.

**CW:**

**¿Qué te parece Vicente Huidobro como candidato, como figura que aparece desde el pasado y que irrumpe, a lo mejor, en el escenario electoral chileno?**

AJ-H:

Me parece que, si yo no recuerdo mal, después de esa candidatura, o durante esa candidatura, recibió dos bombazos en su casa. La pregunta siempre con Huidobro es si él no hizo los bombazos también. Huidobro me parece... lo hemos hablado en otras ocasiones, la idea de que los poetas tienen una economía, pero también intuyen mucho mejor que cualquier otro, y dentro de los poetas, Huidobro, al igual que la Mistral, a mi juicio, y otros —Gonzalo Rojas, Enrique Lihn—, pero Huidobro tiene esta particularidad, de que habla muy intensamente. Además es una persona que llama la atención, porque es una persona que vivió tanto tiempo afuera y su nacionalismo, porque él representaba una línea nacionalista a la vez que comunista —muy curioso, ser nacionalista y comunista al mismo tiempo—, que son distintas maneras para llegar al punto de ser auténticamente patriota.

CW:

**Tú hablas de ese tema del patriotismo en un artículo aparecido hace poco. Dices “Viva Chile, muera el mal patriota”. Y citas a Huidobro, una cita muy hermosa, donde dice: “Decir la verdad significa amar a su pueblo y creer que aún puede levantársele y yo adoro a Chile, amo a mi patria desesperadamente, como se ama a una madre que agoniza”. A ver, distingamos el buen patriotismo, el buen nacionalismo, del mal patriotismo, del mal nacionalismo, Alfredo.**

AJ-H:

En esa cita del “*Balance patriótico*”, Huidobro, lo que él hace es tratar de justificar por qué se puede criticar al país. Al mismo tiempo que eso no es un acto de mal patriotismo, al contrario: eso es ser lo más patriota que hay. Como la Gabriela Mistral cuando dice que es como exprimir un limón agrio - Es el prólogo a *Chile o una loca geografía*, de Benjamín Subercaseaux- Eso agrio no es un acto antinatura, antipatriota; es una forma de querer a la madre que agoniza. Y esto en el contexto en que habla Huidobro se está hablando también de una crisis. Esto se ha hablado muchas veces en el contexto chileno, de que vivimos una crisis. Entonces, hay que diagnosticar esa crisis.

CW:

**¿Tú crees que Chile hoy es una madre que agoniza, tal como lo dijo Huidobro décadas atrás? Por un lado pareciera una joven muchacha, bella, o una madre —tenemos una madre en la presidencia—. ¿Qué es Chile, cómo está Chile hoy día, jugando con el diagnóstico de Huidobro?**

AJ-H:

Bueno, yo creo que nosotros los historiadores tendemos a pensar que tenemos que dejar el pasado y tenemos que movernos hacia un cierto futuro, ojalá a un futuro más de orden utópico y el pasado que hay que dejar. Pero el pasado se resiste a dejarnos también. En toda esa modernización, tan brutal a veces, se pierden cosas que no deberíamos haber perdido nunca. Otras que se corrigen; a mí me parece que eso es razonable. Entonces, me parece que lo que ha estado ocurriendo en los últimos cuarenta años es un cambio muy dramático en la sociedad chilena. Hay una modernización, hay nuevos sectores sociales, y que se sienten desamparados, y en ese sentido sí hay una crisis. Ahora, las crisis son a veces sintomáticas; es como la fiebre. La fiebre no mata. Puede estar sintomatizando que los anticuerpos están funcionando. Personas como Huidobro son estos anticuerpos que nos defienden de nosotros mismos. Por eso tenemos los poetas. Y este país se funda con un poeta...

CW:

**Y los historiadores. A veces es necesario, por sobre la opinología que abunda hoy en día en la prensa, que un historiador como tú pueda dar luces de lo que está pasando, desde la mirada del historiador que es distinta, que obviamente, la del periodista o del especialista en el área política. ¿Pero cuál es tú diagnóstico médico, histórico digamos, del Chile del siglo XX que, además, se llena la boca con lo del bicentenario? Si comparáramos, por ejemplo, el Chile del centenario con bicentenario, cuál sería tu...**

AJ-H:

Yo creo que los historiadores no nos vamos a equivocar nunca si nos subimos al carro de los poetas. Eduardo Solar Correa por ahí dice que los historiadores sobran en Chile, los poetas no. Me parece que la poesía logra entender mejor, a veces. Intuye mejor, intuye lo esencial. El diagnóstico que puede hacer uno sobre Chile, me parece hay nuevos sujetos, el país se ha democratizado efectivamente, hay una mayor participación. Pareciera que nos estamos incorporando a un mundo globalizado, pero esto con costos muy grandes, ha habido costos muy grandes.

CW:

**¿Cuáles son los costos más grandes, los más radicales en esta modernización?**

AJ-H:

A veces el ejercicio histórico es hacia atrás. Y quizás hay que hacerlo así. Yo creo que el costo más grande ha sido haber perpetuado algunas cosas muy perniciosas de la dictadura militar. Eso ha sido la transición. Yo escribí por ahí un libro que tenía como subtítulo "Del avanzar sin transar al transar sin parar". La dictadura, con su cuota de represión y violencia —la violencia como una forma de gestar el nuevo mundo, que eso, de alguna manera, se mantiene durante la transición—, eso es costoso. Anteriormente, todo el quiebre —algunos justifican la dictadura, el régimen militar que habría sido el desmadre que se produjo en los años sesenta, en el cual se quiso revolucionar a la sociedad chilena—, ahí me parece que el costo de la reforma agraria convulsionó al país.

**CW:**

**Tú ahí escribiste una columna que me parece bastante notable que se llama —te haces la pregunta— “¿Conmemorar la Reforma Agraria?”, porque están en curso una serie de celebraciones, seminarios y encuentros sobre lo que fue la Reforma Agraria. Y tú en esta columna das una mirada que me parece políticamente incorrecta, interesante, distinta a la que flota y a la que está instalada en muchos de nosotros, de que la Reforma Agraria fue un hecho positivo, que los campesinos habrían tenido más tierras. ¿Cuál es tu visión de lo que pasó en la Reforma Agraria, qué es lo que se incubaba ahí, qué procesos se desataron? Cuéntanos un poco en comparación a lo que había pasado antes con Chile en el agro. Metámonos bien en ese tema, Alfredo.**

**AJ-H:**

Bueno, el agro en Chile es fundamental. Desde mediados del siglo XVII, en Chile se crea la sociedad; la sociedad chilena se crea a raíz del agro. Y es la estructura social y una de las estructuras que perdura más allá de la independencia, más allá de los trescientos años de la presencia de los españoles en Chile, hasta la década del sesenta, en el siglo recién pasado. Es una estructura muy importante porque establece, precisamente, jerarquías; da cobijo la hacienda a individuos en un país muy difícil, muy pobre —es muy importante reparar en esto, que es muy pobre—, se crea la hacienda. Y la hacienda da protección. Por supuesto que en un sistema altamente autoritario y sumamente jerárquico, y mirado en retrospectiva, muy injusto. Y eso lleva a que la hacienda nunca fue suficiente, la hacienda no cubría todo el país. Gabriel Salazar ha hablado del mundo que está al margen de la hacienda, de los individuos que rodan tierra, que se mueven, que vagabundean. La hacienda no logró establecer todo el país, por eso que en el siglo XIX, a raíz de la hacienda se genera un espacio alternativo, que es el espacio político. Lo cual es una contradicción. Sobre la base del voto campesino, eventualmente, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, los sectores que potencialmente podían ser los más reaccionarios —que es la oligarquía aristocrática, los dueños de fundos—, se vuelven liberales, y se vuelven auténticamente liberales.

**CW:**

**Eso es muy interesante. Tú lo has dicho varias veces en el sentido de que existe una imagen caricaturesca de la oligarquía liberal, la relación entre riqueza y poder político. Sin embargo, en Chile —que tú dices que nunca fue rico—, estas clases decidieron crear este espacio político para poder repartir lo poco que había.**

**AJ-H:**

Exacto, lo poco que había. El patrón anda con poncho y con manta en el campo, pero se sale del campo y sabemos que tiene actividades comerciales y políticas en la ciudad. Ahí se pone el frac, en cierta medida.

**CW:**

**Va a la ópera.**

**AJ-H:**

Y puede vitorear —yo siempre uso ese ejemplo—, vitorear una ópera liberal, como de Verdi. Entonces, hay una esquizofrenia ahí, pero esa esquizofrenia es lo que permitió tener un Congreso; ese Congreso fue anti militarista; estableció partidos políticos. Y eso, claro, dependía del voto cautivo y el voto cautivo es el voto campesino.

**CW:**

**Aquí hay algo interesante. Esta misma oligarquía, esta elite, crea el espacio político, se liberaliza como tú dices, y, sin embargo, la historia de Chile podría haber sido otra tal vez, si uno jugara, si hubiera seguido los tiempos, los procesos y los ritmos. Pero de repente esto se trunca, y tú también hablas de que en el siglo XX se incubaba un resentimiento contra estas elites, que va a cambiar el curso de Chile. Explica por qué ese resentimiento —muy nietzscheano el concepto—, el resentimiento contra la oligarquía y qué efectos va a tener en nuestra historia.**

**AJ-H:**

Bueno, tiene que ver con que se van creando nuevas clases sociales. Concretamente, una clase social como la clase media, muy, muy, muy talentosa. El 90 % de los profesionales en Chile hacia fines de los años cuarenta provenía de la clase media. El 90 %. Sin embargo, y aquí está el punto, esa clase media —que es urbana, por cierto, y no tiene nada que ver con el mundo agrario—, esa clase media solamente representa, en la totalidad del país, entre el quince y el veinte por ciento. Es decir, los individuos más capaces en este país no tenían los votos. Los votos estaban o en el agro, cautivos, con el acarreo de votos, o, por el otro lado, en los partidos de izquierda, en los enclaves en los cuales la izquierda tenía poder. Es decir, en el norte...

**CW:**

**Enclaves obreros.**

AJ-H:

Salitreros, obreros, portuarios. Y por lo tanto, la Falange inicialmente, la Democracia Cristiana, tienen este prurito modernizador, urbano. Y entonces, lo que quieren es expropiar, fundamentalmente expropiar, el voto de los sectores de derecha, tanto del partido conservador como del partido liberal. Sabemos que los conservadores y liberales también son latifundistas. Hay también latifundistas en el sur del Partido Radical, ojo, y que son muy importantes. Entonces, bajo la idea de que hay que modernizar el agro para desarrollar el país —ya se había industrializado en el siglo XX con la CORFO, etc.—, había que seguir industrializando. Buena idea. Era una idea bien fundamental. Pero, y ahí hasta la derecha, el gobierno de Jorge Alessandri inicia, con presiones de Estados Unidos y de la Alianza para el Progreso, una ley de reforma agraria. Pero esta ley de reforma agraria se transforma en otra cosa.

CW:

**¿En qué se transforma?**

AJ-H:

Se transforma en expropiar, finalmente, el voto, eliminar a la derecha. Y con las consecuencias graves que eso tuvo, porque la derecha ahí se volvió fascista, se volvió militarista, por primera vez en su historia.

CW:

**O sea, se acorraló a la derecha de alguna forma.**

AJ-H:

Se acorraló a la derecha.

CW:

**Tú dices algo muy potente y muy fuerte y muy polémico, desde luego. Dices: “Sumémosle el respaldo norteamericano, del Vaticano y a esta nueva fuerza alternativa, el castrismo y el allendismo, y comenzaremos a entender cómo fue generando una propuesta inicialmente muy distinta en lo que al final terminó por radicalizar el proceso político”. O sea, aquí las fuerzas que habrían operado, entiendo yo, según lo que tú dices, en la reforma agraria, son: fuerzas exteriores, Estados Unidos —que tenía que enfrentar el fenómeno emergente del castrismo—, la Iglesia Católica, que venía de la raíz conservadora en el fondo...**

AJ-H:

Pero tiene que deshacerse del partido conservador para crear un nuevo partido, que este grupo muy talentoso —de la Falange—, que tenía nada más que el cinco por ciento del electorado. ¿Te das cuentas?, una cosa muy minúscula. Y terminó teniendo la mayoría absoluta el año 64 cuando llega Frei Montalva.

**CW:**

**¿Se puede decir que fracasó la reforma agraria?**

**AJ-H:**

La reforma agraria no convirtió al campesinado en propietario. Se establecieron los sindicatos. Fue el régimen militar que entregó las tierras a los campesinos. Luego, posteriormente, por lo que sabemos, esos campesinos vendieron sus propiedades, y ha habido en el último tiempo una creciente concentración de la propiedad. Incluso la concentración territorial, superficial —de superficie agraria—, es muchísimo mayor de lo que había en los años 50 que había motivado la reforma agraria. Con una diferencia muy importante: lo que se eliminó fue el inquilinaje; es decir, los individuos que trabajaban en la hacienda y que constituían esta masa de votantes. Entonces se cambiaron propuestas de orden técnico —por razones de orden técnico— para expropiar con el objetivo de expropiar finalmente el voto. Y todo esto basado en este resentimiento, tú lo mencionabas. El resentimiento se puede transformar en algo creativo. Eso lo sabemos por Nietzsche, lo sabemos por otros autores.

**CW:**

**¿Pero cuál es este resentimiento chileno?**

**AJ-H:**

El resentimiento es el presidente del sindicato correspondiente, haciendo la gran fiesta cuando se toman el predio o cuando le otorgan al sindicato el predio expropiado o tomado, y se sirve las criadillas del potro reproductor del patrón. Y entonces los compañeros y los camaradas ahí aplauden. El potro reproductor del patrón, eso es una locura. Era ponerle el pie. Y seguramente ese presidente del sindicato era alguien que había nacido en la ciudad; no era una persona del interior.

**CW:**

**Este resentimiento, que Nietzsche lo considera un sentimiento muy cristiano, obedecería al mundo más bien conservador católico, ese resentimiento que se instala en Chile y que se instala en el alma diría yo, no sé si estás de acuerdo, es una línea importante en la historia de Chile, es un estado de ánimo que prevalece todavía.**

**AJ-H:**

Yo creo que se podría sostener eso en el contexto de una creciente secularización en la historia de Chile que duró por cerca de cien años. Pensemos que ya bajo el régimen del siglo XVIII español se expulsan a los jesuitas. Los jesuitas eran hombres poderosos, una orden muy, muy poderosa; tenían cuarenta haciendas. Esas cuarenta haciendas se expropiaron. Aquí viene la primera reforma agraria. Esas haciendas, que eran las mejores tierras, se remataron. Entonces, el sector oligárquico-aristocrático tomó estas tierras. Por ejemplo, la hacienda de la Compañía, don Mateo de Toro y Zambrano —antepasado mío— se hizo de esta hacienda. En esos cien años se generó la educación pública, se hizo la independencia...

**CW:**

**La Universidad de Chile.**

AJ-H:

La Universidad de Chile, se hizo los partidos políticos.

**CW:**

**¿Es la época de oro, la edad de oro de Chile?**

AJ-H:

Yo creo que entre 1875 y 1924, 25, es la época de oro. Pero se corre el riesgo de ser nostálgico y demás. Pero ahí se estableció, en ausencia de estos jesuitas, se logró establecer.

**CW:**

**Hubo un periodo, Alfredo, un periodo que me parece muy importante situar. Me refiero a la época de los decenios, la época en que se arma la República, la “República”, que es una palabra que aman mucho los franceses. En ese sentido, sería análoga a esa República laica, ese Estado profundamente laico que existió en Chile. Eso, ¿se acabó? ¿Y cuándo se acabó, si es que se acabó?**

AJ-H:

Es una gran pregunta. Hay una cierta reflexión en el último tiempo al respecto. Ha salido un libro muy interesante que menciona cinco repúblicas, que es de Pablo Ruiz-Tagle y Renato Cristi, *La república en Chile*. Es muy interesante; ellos tienen una visión más optimista. Yo tiendo a pensar que la República se acabó. Yo creo que se acabó el 11 de septiembre del 73. La paradoja ahí, es curioso, es que Allende, que entró a La Moneda siendo un marxista-leninista, terminó su mandato muy solo. Solo del pueblo, también; muy solo del pueblo. Y haciendo ese discurso muy notable, que suena a veces como Rimbaud, que “se abrirán las grandes alamedas...”

**CW:**

**“Con ardiente paciencia...”**

AJ-H:

“Con ardiente paciencia...”

**CW:**

**“Entraré por las grandes ciudades...”**

AJ-H:

“Las grandes ciudades...”

CW:

**Pero Alfredo...**

AJ-H:

Yo creo que ahí se termina la república.

CW:

**¿Pero no se habrá terminado antes? Estoy pensando cuando el mundo conservador, en reacción ante una república, la liberalización, la Universidad de Chile, se funda la Universidad Católica, el mundo conservador comienza a tener más influencia en el mundo político. ¿No es ahí donde acaba verdaderamente lo que es la república laica? Porque muchos dicen que hoy día Chile sigue siendo un convento, siempre un convento, que la tutela de la iglesia —a pesar de que hay una separación del Estado y la Iglesia— sigue siendo muy fuerte a nivel cultural, político, etcétera, en las elites, etcétera.**

AJ-H:

La revancha, la restauración de una línea conservadora en contra de este laicismo sí se nota, pero se viene a notar en los años sesenta. Y por eso que la reforma agraria es tan clave. Se crea la Universidad Católica, efectivamente. Eventualmente se va a crear esta nueva fuerza en los años treinta, que es la Falange, quebrándose el partido conservador, y después generando grandes políticos, como Raúl Silva Henríquez, uno de los grandes políticos en este país, en la cual hay una apuesta muy fuerte. Los jesuitas crean una disciplina nueva, que es la sociología, y se crea en la Universidad Católica toda esa sociología que pone su atención en el cambio social. El cambio social pasaba por el agro. Entonces, ahí le expropiaron a los que en su momento expropiaron.

CW:

**Ahora, ¿no hay ahí un gran peligro? Hoy día en el mundo hay varios autores, varios americanos, incluso tú citas uno que escribe *God is not... Dios no es...***

AJ-H:

*God is not great.* Christopher Hitchens.

CW:

***Dios no es bueno, ¿cierto? Hay toda una corriente de movimientos ateos o antirreligiosos en el mundo, sobretodo porque ha habido una aparición del integrismo, una proliferación en todo el mundo islámico. La pregunta es: ¿no hay una cierta teocracia incubada, o una tendencia teocrática, en nuestra misma sociedad chilena? No estoy comparándolo con la islamización, pero el hecho que de repente un obispo emita opiniones sobre temas políticos, en cualquier sentido, u opine sobre cuál tiene que ser el salario mínimo, que cumpla funciones para solucionar problemas de negociación. Voy al tema de fondo, tratando de sacar a Chile pero en un contexto más global.***

AJ-H:

En el contexto más global hay ciertos indicadores que son muy claves. Nosotros sabemos a través del 11 de septiembre, del ataque a las torres; la respuesta ha sido un mayor fundamentalismo de parte del gobierno de Bush. Estados Unidos es el país más religioso; es una paradoja, porque al mismo tiempo es un país que admite muchos credos pero el grado de fundamentalismo que hay ahí, hay una especie de cruzada muy grande. Chile en eso no es extraño. Acabo de estar leyendo un libro de Noam Chomsky, en el cual mencionaba una cosa que me llamó mucho la atención. Un estudio en el cual se dice que en los años cincuenta —1950— es el momento de mayor crecimiento de los fundamentalismos en los Estados Unidos. Esa es la generación —yo nací el 55—, esa es la generación que estamos gobernando nuestros países.

CW:

**¿Y Chile?**

AJ-H:

Y en Chile eso también ocurre. Hay ciertos sectores y grupos que eran minoritarios, insignificantes durante largo tiempo. Hay órdenes religiosas que son bastante fundamentalistas y que se salen un poco del marco de lo que ha sido tradicionalmente. Nosotros tenemos una cultura católica mediterránea, con ciertos elementos muy paganos, con muchos dioses. Y de repente tenemos un dios que pareciera que lo tuvieran secuestrado en Wall Street, que estuviera dictando sus normas en los magísteres en *business administration*. Me parece que eso es gravísimo y hay una tendencia. Dentro del mundo católico no hay coherencia. Hay sectores que están todavía pegados en la idea martillando techos para techar Chile, con las encíclicas papales de principios del siglo XIX. Y hay otros que tienen —yo he usado esa imagen últimamente—, millonarios con reclinatorios en sus dormitorios. Ahora, uno se pregunta: en el reclinatorio, ¿qué es lo que reza? ¿Son actos de contricción o gracias a Dios? A mí me encantaría que me explicaran cuál de los dos, qué hacen. Hay una confusión. Hay una imagen que me contó una persona un día, que yo encuentro que es absolutamente notable. Hay parroquias en Santiago... dos fenómenos. Uno, cuando se compran un todoterreno —esto parece chalado—, bautizan el auto. Mi pregunta es si abren el capó para cuando bautizan el auto, el todoterreno. Lo otro es que se juntan en una parroquia, tengo entendido que antes de llegar a Lo Curro, muy temprano en la mañana, los hombres poderosos, los capitanes de la industria habría dicho Huidobro en su momento; se juntan ahí en unas misas muy *express* —deben durar veinticinco minutos—, a las cuales llegan con sus automóviles, chóferes —lo del automóvil es muy importante en el último tiempo—; entonces se instalan ahí, van a misa, y hacen negocio. Esta dimensión del negocio con la iglesia...

**CW:**

**El negocio y también el poder. Es decir, nosotros tendemos a confundir porque hay países como, por ejemplo, Francia, un país donde existe el Estado laico, el catolicismo está vivo pero no se mete en el tema político tan fuertemente como ocurre aquí. No se mezclan las aguas. Lo religioso y lo místico es una cosa pero otra cosa es usar lo místico para lo político. ¿Qué piensas tú de eso? O sea, uno puede ser católico, puede ser religioso, pero creer firmemente en la separación de la iglesia y del Estado. O de la iglesia y lo político. “Al César lo que es del César”, en el fondo.**

**AJ-H:**

Se malentiende la política. Si nosotros entendemos la política por cómo usar el poder, me parece que es erróneo. La gran tradición liberal es una tradición que desconfía del absolutismo de Luis XIV —una especie de Ricardo Lagos del siglo XVII—, o de la Revolución Francesa también. Son formas en las cuales el poder, la soberanía, el poder supremo, es indiviso. Entonces, el liberalismo lo que hace es establecer constituciones, separación de poderes. La política es limitar el poder. Cuando se habla en términos fundamentalmente religiosos, normalmente nuestras tradiciones son monoteístas —ese es uno de los argumentos de Hitchens—, es que hay que excluir a los otros dioses, hay que tener un poder absolutamente total. Entonces, la religión se confunde con el poder y, por lo tanto, cuando eso entra en el mundo político se le llama clericalismo, y el clericalismo...

**CW:**

**¿Somos un país clerical? ¿Somos una República clerical?**

**AJ-H:**

Desde los años sesenta hemos vueltos a ser clericalistas. Y en algunos casos ha tenido buenos resultados. El apoyo que tuvo la Iglesia en materia de derechos humanos prestigia y dignifica a la Iglesia. El apoyo que hizo la Iglesia en su momento en materia de reforma agraria causó muchos estragos. De un tiempo a esta parte, la Iglesia frena ciertos aspectos de la modernidad: el tema sexual-moral, pero abre otros cauces. Este materialismo brutal económico neoliberal. Hay una...

**CW:**

**¿Contradicción?**

**AJ-H:**

Hay una contradicción vital ahí en el mundo católico.

**CW:**

**Ese Chile laico, que cuesta imaginárselo, ese Chile republicano, que cuánto duró, me imagino los decenios, entre ellos Manuel Montt, me imagino que sería un decenio importante de nuestra historia.**

AJ-H:

Muy importante. Lo que pasa es que el presidencialismo de Montt va a generar un régimen más de tipo parlamentarista. Es por eso que yo pongo el punto después de Montt, de 1875 a 1924, 25, ya cuando llegan nuevamente los militares volvemos al presidencialismo autoritario, dictatorial, con militares envueltos. Militares que están vinculados con la izquierda, ojo.

CW:

**Los militares estuvieron vinculados con la izquierda mucho tiempo. Si tú buscaras una figura, un referente —podemos hablar de Montt—, si te colocaras una lista alternativa: Manuel Montt, Portales, Andrés Bello, O'Higgins. ¿Cuál sería para ti una figura republicana a rescatar, que tú rescatarías hoy día? Alguien que haría falta hoy, como voz, como presencia. Jugando.**

AJ-H:

Podríamos tener esos personajes que se esfuman, ¿no? Don Aníbal Pinto, que me parece un hombre muy decente, que lideró la Guerra del Pacífico pero no se censuraron los medios periodísticos en la época. Don Ramón Barros Luco, que decía que los problemas que no se solucionaban solos no tenían solución.

CW:

**Esa idea es muy interesante.**

AJ-H:

Sí, es una idea muy interesante.

CW:

**Hay una sabiduría ahí...**

AJ-H:

Ahí nos acercábamos a esta imagen notable de tener un presidente de república que sería como los primer ministros de Bélgica o de Austria. Gente que nadie se acuerda después, posteriormente, de ellos. A mí me parece que eso sería ideal.

CW:

**Son mejores que tal vez las figuras tan cargadoras de la historia, que llevan a la tragedia o que se transforman en estigmas que duran decenios.**

AJ-H:

Así es. O que hay que eliminarlos de la manera como se eliminan. Un Balmaceda que se pega un tiro por la patria. Un...

**CW:**

**Ese es tú pariente. Estás hablando de tu familia.**

AJ-H:

Estoy hablando de mi familia, es mi tatarabuelo. Un Allende que se pega un tiro para que eventualmente se abran las grandes alamedas. Un Frei presumiblemente asesinado. Dos comandantes en jefe del ejército que se los despacha desde el mismo mundo militar. Francamente, yo creo que eso es lo que tenemos que resolver. Eso no puedo volver a ocurrir.

**CW:**

**¿Y eso no ha ocurrido justamente porque se perdió ese espíritu fundante, republicano, que lo creó, paradójicamente, la oligarquía chilena y donde, de alguna manera, había un equilibrio y una cierta manera de hacer política más sabia o más adecuada?**

AJ-H:

Más equilibrada. Es decir, nadie tiene el poder total. Existe un espacio público. La Universidad de Chile, por ejemplo, la Universidad de Chile no depende de los fondos que le otorgue el ministerio de Hacienda. La Universidad de Chile recibe fondos y los administra independiente de los cambios en los gobiernos. Lo mismo debería ocurrir en la televisión, lo mismo debería ocurrir en ciertos medios periodísticos. Esa ausencia, a través de esta especie de privatización... la privatización lo que genera es un mundo bipolar, de un Estado muy potente que permite privatizar, y el mundo privado que influye sobre el mundo estatal a través de lobbystas y demases. Pero no queda este espacio intermedio, ese espacio intermedio donde todos podemos hablar y enfrentarnos.

**CW:**

**¿El verdadero patrón de fundo hoy en día no sería el Estado? Este Estado chileno un poco paternalista del cual todos esperamos que nos llegue algo de ese Estado que algunos roban, ese Estado al que todos quieren llegar. Cuál es el Estado, cuál es la figura del Estado hoy día, este Leviatán chileno.**

AJ-H:

Yo no creo que sea el equivalente al patrón de fundo. En primer lugar, el Estado es riquísimo, nunca ha estado más rico en toda la historia, mientras que los patrones de fundo administraban la pobreza interna. Si uno piensa en la arquitectura del valle central, por supuesto que las casas grandes eran grandes y se ven muy bonitas, pero estaban hechas de adobe, es decir, de barro y de greda.

**CW:**

**Hay una nobleza, una belleza.**

AJ-H:

Y esas casas grandes no son tan distintas a las casas de los inquilinos a veces. Es cierto que inicialmente eran chozas pero después, posteriormente, les pusieron tejas y también adobe. Simplemente la superficie es un poquito más grande y hay ciertos lujos mayores. Pero estamos hablando de un mundo que era bastante, bastante pobre. Yo vengo de ese mundo agrario.

CW:

**¿Y esa pobreza no le hace bien a un país? De repente la riqueza, el petróleo en Venezuela, produce el hecho de ser granero, pasa lo que pasa en Argentina, hoy día vivimos la fiebre del cobre. La riqueza, de repente desatada y artificial, ¿no le hace mal a un país históricamente?**

AJ-H:

Yo creo que en general la riqueza hace mal. Pero uno puede compensar eso con una buena administración. En otra línea revisionista, yo he planteado junto con otros historiadores —más bien de izquierda incluso—, han sostenido que las platas del salitre se manejaron muy bien. Que no es cierta esa idea de que se hayan manejado tan mal. Se hizo un tendido del ferrocarril, se amplió la educación pública, se amplió el país a los dos tercios, hacia el sur. Las platas del salitre, dos tercios, en cierta medida, quedaron en Chile. Y eso se manejó bien.

CW:

**¿Qué había detrás de eso? Esa manera de gestionar las platas. Me gustaría preguntarte si las platas, hoy día, se están usando bien. Así cortito.**

AJ-H:

En muchos casos no se están usando. Hay que pensar que no se pueden traer porque generaría una inflación terrible. Ha aumentado la corrupción. Esto lo sabemos, es obvio, en la medida que se aumenta la riqueza —particularmente del Estado—, aumenta la corrupción. Eso es inevitable. Por lo tanto, hay buenas razones para sostener que no se están manejando todo lo bien que deberían estar usándose. ¡El Maletín! El Maletín... tú que has planteado... el Maletín Literario, cuatrocientos mil hogares van a recibir este Maletín y que van a terminar todos en la calle Franklin, vendiendo a precio de huevo. Evidentemente que eso no es aceptable. Esos son malos usos

CW:

**¿Qué hay detrás de esa manera? Hablemos de los buenos usos, qué había detrás de esa manera de usar las platas, qué espíritu había detrás, qué pensamiento, qué personas, qué tipo clase política y qué espíritu hay detrás o qué idea, porque todo está manejado desde ideas o de maneras de concebir el país. Comparemos esas dos matrices.**

AJ-H:

La matriz implicaba un servicio público; implicaba, en el buen sentido clásico, de los individuos que ya tienen resueltos sus problemas básicos y por lo tanto entran en el espacio público y representan a los que no tienen resueltos sus problemas. Son elocuentes, estudian en las grandes universidades —fundamentalmente derecho—, son elocuentes, son grandes políticos y están imbuidos de este buen sentido...

CW:

**¿Nombres? Para verlos, visualizarlos, por ejemplo.**

AJ-H:

Yo creo que, en general, toda la clase política tradicional en Chile, que a veces son liberales, a veces son conservadores, a veces son del partido radical, pero también pueden incorporarse al Partido Comunista. El Partido Comunista es un partido sumamente serio en este país. Sumamente serio. Es un partido que es disciplinado, en el agro no se metió nunca, pero también tenían escuelas para formar a su gente; eran personas que llegaban con chaqueta y corbata. Eran muy disciplinados. Durante la Unidad Popular fue un elemento de equilibrio, de moderación, frente a otros sectores más termocéfalos, que son socialistas y MAPU, que son los que han estado gobernando el último tiempo en Chile, ojo. Entonces, me parece que ese grupo es una demostración. Además, se incorporaban en materias culturales. Ahí tenemos, por ejemplo, en el grupo dirigente, hay personas como Huidobro, como Roberto Matta, una persona como Claudio Arrau, del mundo de la provincia, etcétera etcétera. Hay un esfuerzo para vincularnos con Europa, porque Europa, en alguna manera, nos da los sentidos. Esto lo dijo Andrés Bello en su momento. El contenido es americano pero las formas para entender este contenido son las que provienen de afuera: la razonabilidad. Hay inmigrantes también, hay que pensar en un Andrés Bello que llega a Chile y escribe códigos que todavía nosotros tenemos que aprender.

CW:

**Tú estabas hablando ahí de maneras de hacer cosas desde el Estado. Pero hoy día se está celebrando un aniversario de la Biblioteca Nacional, que se fundó el 19 de agosto de 1813. Esa fundación fue un hecho, valga la redundancia, fundacional, cultural. Impresiona mucho el texto del decreto. Te lo voy a leer, porque creo que resume este espíritu que tú estás describiendo de ese tiempo. Dice: “Se abre una suscripción patriótica de libros y modelos de máquinas para las artes, en donde cada uno al ofrecer un objeto o dinero para su compra, puede decir con verdad: «he aquí la parte con que contribuyo a la felicidad presente y futura de mi país». Todo libro será un don precioso...”. Yo percibo bien ese lenguaje, en las palabras que se usan, un espíritu-otro, como dirían algunos sociólogos.**

AJ-H:

El libro implica lectores que reflexionan críticamente. Ese es el riesgo. Siempre hay un riesgo en las luces, en la ilustración. Pero también es fundamental. A falta de riqueza material, Chile logró una riqueza espiritual. Y las riquezas espirituales no tienen por qué ser de orden eclesiástico o de orden teológico. También pueden convivir con esa espiritualidad religiosa; eso supone una sociedad más plural, más pluralista, y no hay nada más plural que un libro. El libro supone una persona que lee y hay distintas maneras de leer los libros.

**CW:**

**Lo interesante de esto, podríamos compararlo con lo que tú decías del Maletín Literario, que es un ejemplo, una manera de operar desde el Estado. Aquí son particulares que se juntan a crear este fondo de biblioteca**

AJ-H:

Así es.

**CW:**

**De sus propias bibliotecas van sacando pero para el país. Yo lo siento así. Siento que ese espíritu está ausente hoy día. Un espíritu de generosidad, de donación, de servicio público, de patriotismo.**

AJ-H:

Es tan sencillo como esto, Cristián. Yo tengo muchos libros en mi casa. Por suerte tenemos una hija que le interesan tanto los libros. Pero pongámonos en la situación que no tuviéramos esta hija. ¿A quién le entregamos este patrimonio? Son trece mil, catorce mil libros. ¿A quién se lo entregamos? Si uno piensa en donárselos a la Biblioteca Nacional, ¿van a estar ahí para los próximos cincuenta años? ¿Van a ser usados de determinada manera o van a estar siendo vendidos en la calle San Diego? Esto porque los funcionarios de la Biblioteca Nacional sabemos que son los peores pagados de la administración pública, y durante años, durante décadas no habían robos o eran moderados. De un tiempo a esta parte hay colecciones que no se pueden encontrar, han sido robadas.

**CW:**

**¿Se ha perdido el sentido del cuidado, de lo valioso? No estoy hablando solamente de ahí, en ese caso, sino en sentido transversal.**

AJ-H:

Sí.

**CW:**

**¿El cuidar lo poco que tenemos?**

AJ-H:

Y eso pasa por no apreciar el valor de estas instancias. Cuando alguien en alguna instancia de gobierno dice que es preferible poner computadores a tener libros, me parece que es errar. Yo me vi en esa situación. Yo estaba en Oxford estudiando y tuve que tomar la decisión —recién estaban apareciendo los computadores personales— si compraba un computador personal o compraba libros. Esto es como cañones o mantequillas. Opté por comprar libros. Los libros están ahí. Si hubiera comprado esos computadores, eran una de las primeras generaciones, no servirían para nada. Los libros son fundamentales en ese sentido. Y tiene que ver con que los libros los pueden leer muchas personas. Pueden circular. Y en un país tan lejano del mundo eso es fundamental. El libro tiene una velocidad mayor incluso que nosotros mismos trayéndolo acá o vendiéndolo en la librería. Me parece que eso se ha perdido. El materialismo lleva a una arrogancia de ir en contra de una cierta espiritualidad que en nuestros casos se observa en el mundo cultural, se observa en el mundo de los poetas, en el profesorado que por Dios que es sufriente, ¿no? Y que se ha denigrado socialmente. Antes era más respetado un profesor que lo que es hoy día. La universidad. Las universidades hoy día se venden por millones de millones de dólares. La Universidad de Chile, que es una institución pública, depende de fondos directos menos del veinte por ciento. Eso explica las dificultades de una institución de esa naturaleza.

**CW:**

**Pero la Universidad de Chile ya no es lo que fue. No solamente por problemas de fondos, tal vez.**

AJ-H:

Pero el dato fundamental es que los mejores alumnos en Chile, a la hora de postular a las universidades eligen a dos, y solamente a dos, que es la Universidad Católica y la Universidad de Chile.

**CW:**

**Pero la pregunta es más de fondo. ¿Qué pasó con esa gran Universidad de Chile a la que tú incluso pides por ahí en una carta que le mandas a un candidato, que le dé estatuto de autonomía? El mismo estatuto...**

AJ-H:

Como el Banco Central.

**CW:**

**Como Banco Central. ¿Pero qué pasó con esa Universidad de Chile que era un punto de referencia, de luces? Parece como arrinconada, como también aparece arrinconado el mundo laico hoy día en Chile, lo que hablábamos recién, el espíritu republicano, etcétera.**

AJ-H:

Bueno, la destruyeron. La destruyeron, y la destruyeron durante la dictadura. Y la han ido aportillando desde ese entonces y sabemos, con nombre y apellido, quienes lo hicieron. Eso también fue una forma de revancha, era muy peligrosa. El pedagógico, que efectivamente radicalizó el lenguaje político, pero lo hicieron pobre. Y la Universidad de Chile no ha vuelto a rescatar su pedagógico. Eso permitió que únicamente las universidades católicas... nunca las universidades católicas han perdido sus pedagógicos. Se cercenó. Se constituyeron estas universidades que son bastante poca cosa, que eran ex sedes de la Universidad de Chile y de la Universidad Técnica del Estado. Y, por lo tanto, la Universidad de Chile no es lo que podría haber seguido siendo.

CW:

**Ese es un tema muy bonito y vamos a tener que tratarlo en un programa especial. Pero no quiero antes que termine nuestra conversación...**

AJ-H:

Es una ruina, pero yo he sostenido que las ruinas...

CW:

**“Miré los muros de la universidad mía, si un tiempo fuerte ya desmoronadas”, como diría Quevedo. “De la carrera de la edad cansadas, por quien caduca ya su valentía”.**

AJ-H:

Mira. De las ruinas de Roma se hizo el Renacimiento. Por lo tanto, no hay que perder las esperanzas.

CW:

**Ahora, la esperanza. Tú usas mucho la palabra ilusión, la necesidad de que Chile tenga una ilusión. ¿Cuál es la ilusión? ¿Cuál es tu ilusión de Chile?**

AJ-H:

Esto es muy fascinante, porque estoy trabajando en el tomo III de la *Historia general* y es fundamental el valle central. Pero venía del tomo II sosteniendo que Chile era otro, era el otro Perú que no fue. Y eso porque los mapuches nos pararon a medio camino. Yo creo que es una utopía espacial.

CW:

**¿La utopía de Chile es una utopía espacial? Explica un poco eso.**

AJ-H:

Eso está en el sur, la utopía espacial. Bueno, toda América es un espacio nuevo que entra en la cosmovisión europea. Y entonces, al fin del mundo, siguiendo unas viejas cosmogonías, al fin del mundo está el origen del mundo. Eso lo supo Darwin; por lo tanto, cuando llegó al fin del mundo en el Beagle generó su teoría sobre la evolución. El origen del hombre. Al fin del mundo podría estar también la riqueza. Y ese fin del mundo, que espacialmente es la Patagonia...

CW:

**Es la terra incógnita.**

AJ-H:

Es la tierra incógnita. Ahí no corren las fronteras. El Estado nación no llega hasta ahí. El pueblo mapuche tradicionalmente se ha movido de un lado para otro de esa... la cordillera es muchísimo más baja. Chile tiene soberanía sobre el Estrecho, solamente sobre el Estrecho, pero hacia dentro quién es; es dueño de eso quién. Hay otros países del mundo que han mostrado interés en esos lugares.

CW:

**Pero tú muestras en tu libro, perdona, es que Chile se hizo en este Valle Central, como que se refugió, tuvo miedo al paisaje. ¿Cuál es la hipótesis? ¿Nos quedamos aquí y no llegamos? Porque Valdivia tenía claro esto.**

AJ-H:

Valdivia pensaba que tenía que ser Valdivia y Valdivia sería hoy día un puerto como Hamburgo, guardando las proporciones. Tiene ciertas características de esa naturaleza. No. Lo que pasa es que el valle central es una compensación. Es lo que tuvimos no pudiendo haber llegado hacia el fin del mundo que teníamos que llegar. Y lo que se hizo aquí fue un jardín. Y hay, entonces, el mundo agrario. Pero el mundo agrario es insuficiente, al mundo agrario le falta horizonte. Porque claro, el valle central le tapa a uno, todos estos montes; le tapan a uno. Entonces, había que crear un espacio público donde la idea de un horizonte utópico se mantuviera. De igual manera que geográficamente el valle central es limitado, tenemos que movernos hacia otro, dominar el paisaje, dominar el territorio. Hay que pensar que el noventa por ciento del país vive, hasta el día de hoy, en el valle central. Eso es pobreza. Eso quiere decir también que nuestras fronteras no están controladas. Las tenemos que controlar poniendo, qué sé yo, minas antipersonales alrededor de la aduana, en los pasos cordilleranos. Pero en realidad no dominamos el norte de Chile, no dominamos el sur austral. Tampoco lo dominan los argentinos. Por lo tanto, tenemos que movernos en este espacio, volver a movernos en este espacio y ahí encontrar un lugar que puede ser hasta tan prodigioso como es el valle central. El valle central es bien notable.

**CW:**

**¿Qué es lo notable y qué es lo que tú rescatas? Porque también tiene su mito el valle central, no hay que mirarlo en menos. Ahí nace la paya, nacen los cuentos folklóricos, esta hacienda que tú dijiste, un modo de sabiduría popular. ¿Ahí hay algo por lo menos, no?**

**AJ-H:**

Mucho. El tomo III comienza con un personaje que encuentro que es notable, equivalente a Ercilla en su momento, al inicio, que es Don Alonso de Ovalle. Yo soy bien crítico de los jesuitas, pero este es un jesuita que yo rescato.

**CW:**

**¿Por qué eres crítico de los jesuitas? Brevemente.**

**AJ-H:**

Porque son totalitarios. Porque les hubiera gustado que Chile fuera un país misional como Paraguay. Me parece absolutamente claustrofóbico. Más claustrofóbico de lo que ya es. Alonso de Ovalle escribe su *Histórica relación* desde Roma, en 1646, donde llega a vivir una década afuera. Y escribe este libro que es absolutamente notable en el cual, por ejemplo, hay mil palabras que han ingresado al *Diccionario de autoridades* de la lengua castellana, en función y citan a Alonso de Ovalle. Este es un individuo que con su imaginación ve, no estando al frente, ve esta noción... es como los ciegos. Yo estoy convencido de que los ciegos ven mucho más que nosotros.

**CW:**

**Homero.**

**AJ-H:**

Homero, claramente. O Borges. Los ciegos no miran, pero ven. Bueno, Ovalle ve desde Europa y se imagina el valle central y lo describe a tal punto que cuando nosotros, trescientos años, volvemos a leer la *Histórica relación*, vemos lo que vio Ovalle. Y yo estoy casi convencido de que nosotros vemos. Lo que nosotros decimos que vemos, por ejemplo, cuando en estos días, en el último mes, cuando llovió y nevó y se abrió todo este valle prodigioso del Maipo, se abre, y cuando nosotros vemos eso, lo que en realidad estamos viendo, en el fondo, es —que se nos ha infiltrado— son los textos de Ovalle que nos enseñaron a ver. Cuando vemos, vemos a través de...

**CW:**

**Bueno, era un cronista, pero todo cronista es un poeta. La poesía estuvo en la crónica en Chile, ¿no?**

AJ-H:

Es que él tiene esta capacidad para dar con lo esencial, con el canon, da con lo fundamental. No se equivoca.

CW:

**Hay otro cura, muy notable, que muere en el exilio —no estoy seguro si es Lacunza—, que dice una frase notable, que dice: “Sólo conoce Chile el que lo ha perdido”. ¿Qué te parece a ti esa idea? Porque toda esta idea de los que han vivido en el exilio, los que han vivido fuera de Chile, siempre terminan volviendo a esta tierra jodida, pedregosa, dura, a veces resentida; todo lo que hemos hablado. Sin embargo, eso implica la idea de que sólo se puede conocer Chile una vez que se lo ha perdido.**

AJ-H:

Volvemos al inicio, ¿no es cierto? Eso es ser un buen patriota. Eso es como el amor. ¿Cuándo se da uno cuenta que lo tiene sino que cuando uno lo pierde, cuando se le muere el ser querido, cuando se quiebra el matrimonio? Pero eso no quiere decir que no quedan... quedan los hijos, queda el recuerdo, y esto no tiene por qué ser en ningún caso nostálgico. Se critica esto de la nostalgia. Hay unos ciertos individuos que dicen “eso es nostálgico”. Yo respondo ante eso que ese un tipo de tema que no ocurriría jamás en Portugal. La *saudade* es una idea, es algo que se pierde pero que sigue subsistiendo. El mundo clásico se perdió, por supuesto que se perdió. Pero sigue vivo, sigue vivo en Roma. Si se acaba Roma, dice Byron y dicen muchos otros, si se acaba Roma se acaba el mundo. Ese pasado tiene que subsistir. Eso no es nostálgico, es simplemente de que el pasado es anacrónico y subsiste. A veces en calidad de ruina, a veces en reconstrucción, porque el espíritu es el que no muere. Ese espíritu es fundamental.

CW:

**No está escuchando probablemente alguien joven, imaginemos alguien de trece, catorce años, que le aburre la historia de Chile y le aburre como la enseñan en los colegios, no lee la historia de Chile.**

AJ-H:

Inteligente el personaje, entonces.

CW:

**Ja, ja, ja. ¡El chileno posmoderno! Que se mueve en otras fuentes de información que las clásicas. Y te está escuchando a ti, nos está escuchando hablar de este Chile, de este tiempo. Si tú lo haces cerrar los ojos, como narrador, porque el historiador también es un hombre que cuenta. Ese Chile que tú más amas, ¿cuáles serían las imágenes los olores, las sensaciones que tú transmitirías? Así como Ovalle o un ciego puede contar a otro para que vea. Porque estamos ciegos; no estamos viendo Chile.**

AJ-H:

Estamos ciegos, sí. Además, Chile es mucho más grande. Yo creo que tiene que ver con el espacio; el espacio prodigioso pero que tenemos que habitar, y habitar en paz y en armonía con ese espacio. Esto no es un mensaje ecologista, es un mensaje humano. Tenemos un espacio demasiado prodigioso pero demasiado potente y tenemos que vivir en cierta armonía. Las construcciones del valle central son construcciones de adobe que se confunden con el paisaje, no entran a luchar con él. El pesquero, el navegante, los mejores navegantes de Chile son chilotes, que se mueven por los canales, en armonía con eso. Lograr esa armonía, no distorsionar eso sino que sumarnos a esta cosa prodigiosa que es el continente americano, a su gente, que también es muy potente, es algo que los cronistas lo señalaron, los conquistadores lo señalaron, los mejores poetas que hemos tenido, los políticos que hemos tenido...

**CW:**

**Los políticos que hemos tenido Alfredo. Tú citas una frase de Huidobro que dice: “He ahí el símbolo de nuestros políticos, siempre dando golpes a los lados, jamás apuntando el martillazo en medio del clavo. Cuando se necesita una política realista y de acción, estos señores siguen nadando sobre las olas de sus verbosidades”. Así como nos está escuchando un niño, a lo mejor nos está escuchando un político. ¿Cuál sería el llamado de este Chile profundo a la clase política de hoy día?**

AJ-H:

Que se cultiven, que comiencen a entender la riqueza de este país. Que lean. No es posible que los políticos en Chile lean minutas entregadas por Libertad y Desarrollo y otras entidades...

**CW:**

**O Wikipedia.**

AJ-H:

O Wikipedia para poder legislar y plantearse. Tienen que entrar. Ellos representan a su electorado pero también representan toda una larga tradición. Esa tradición es el traspaso, la transmisión de una cierta sabiduría que uno no puede comenzar siempre de cero, tratando de repensarla; hay una economía de esfuerzo que da ese pasado, y eso no significa volverse ni reaccionario ni conservador ni intransigente. Eso es un legado extraordinariamente vivo y es muy plural. Eso no lo tiene ni una iglesia en particular, no lo tiene una línea de pensamiento político en particular, no lo tiene una corporación, como la militar, que se llevó... el patriotismo de las Fuerzas Armadas era como jugar fútbol y llevarse la pelota para la casa. O'Higgins era de ellos, pero ¿por qué iba a ser O'Higgins de ellos? O un canal de televisión que plantea que los héroes de Chile son de ellos. O un diario de que los grandes notables de Chile los hacen ellos. Esto no es de nadie porque es de todos. Y me parece que los políticos se tienen que dar cuenta de que este es un país que todavía está por hacerse y, por lo tanto, tienen una responsabilidad fundamental de hacerlo bien. Y lo están haciendo muy mal.

CW:

**Alfredo, yo te agradezco muchísimo esta conversación, este recorrido a través del Chile de ayer, de hoy día, de mañana, con ilusiones, utopías, con miradas distintas que refrescan por sobre la opinología. Muchas gracias Alfredo por haber estado aquí en Una Belleza Nueva.**

AJ-H:

Gracias Cristián. Muchas gracias.